La Alianza Minera De Sudamérica Busca Cambiar El Centro De Gravedad en La Minería Global

Por: Miguel Santos García
Globalizacion, 15 de septiembre 2026

Región: América Latina, Caribe
Tema: Recursos naturales

La reciente firma de un acuerdo entre Argentina, Chile, Perú y Bolivia puede marcar un momento crucial en la lucha global por la seguridad de los recursos, presentando una astuta maniobra geopolítica del Cono Sur para consolidar su posición como el principal proveedor de minerales críticos que sustentarán la economía global del siglo XXI. Más allá del acto ceremonial de cooperación, existe una estrategia calculada para aprovechar la inmensa riqueza geológica de la región en cobre y litio, transformándola de un conjunto de naciones exportadoras de recursos individuales en un bloque cohesionado y poderoso capaz de dictar condiciones en un mercado global cada vez más volátil.

La declaración conjunta, firmada en Santiago por las autoridades mineras de estas cuatro naciones, tiene como objetivo explícito establecer el Cono Sur como el proveedor más fiable, sostenible y competitivo de minerales estratégicos, ya que aborda directamente el proyectado aumento del 400 al 600 por ciento en la demanda global durante la próxima década impulsado por la transición energética y la expansión de la infraestructura de inteligencia artificial.

Esta nueva alianza podría suponer un cambio decisivo de una dependencia pasiva de dotaciones de materias primas a una proyección activa de poder colectivo, diseñada para asegurar una cuota de mercado dominante y atraer el capital sustancial necesario para un desarrollo a gran escala. La enorme escala de las reservas minerales de la región sustenta la lógica de esta coalición, ya que las cuatro naciones controlan colectivamente una gran parte de las reservas mundiales de cobre y litio, con el potencial de generar más de la mitad de toda la producción mundial de cobre. El Secretario de Minería de Argentina, Luis Lucero, señaló que, aunque cada país pueda tener prioridades estratégicas distintas, el valor de una visión compartida y a largo plazo para esta industria es incalculable, señalando una comprensión pragmática de que la acción coordinada otorga mayor apalancamiento geopolítico que los esfuerzos nacionales aislados. El énfasis del acuerdo en la cooperación técnica, el intercambio de información geológica y la coordinación de criterios regulatorios de supervisión son pasos concretos para crear un ecosistema minero integrado y sin fisuras que reduzca los riesgos operativos y aumente el atractivo de la región para los inversores extranjeros.

La manifestación tangible de esta estrategia ya es visible en el acelerado flujo de inversión extranjera hacia grandes proyectos, subrayando la nueva capacidad de la región para materializar rápidamente su potencial geológico en activos productivos. Argentina, en particular, está experimentando un aumento meteórico de la inversión minera, impulsado por su innovador Régimen de Incentivos para Grandes Inversiones, conocido como RIGI, que ha creado un entorno especialmente favorable para proyectos a largo plazo valorados en miles de millones de dólares. El préstamo de 240 millones de dólares estadounidenses garantizado por McEwen Copper para avanzar en su proyecto Los Azules en San Juan hacia

una decisión final de inversión a mediados de 2027 y el inicio de la producción para 2030 es un ejemplo claro de cómo el capital responde a un marco político estable y predecible. Esto se complementa con la inversión estratégica de 15 millones de dólares de Rio Tinto en Mogotes Metals para avanzar en el proyecto Filo Sur en el distrito de Vicuña. Estas inversiones son indicadores tempranos de una ola sostenida de capital que transformará el panorama minero de la región, creando una poderosa atracción gravitatoria para una mayor colaboración tecnológica y respaldo financiero.

Sin embargo, esta gran visión estratégica debe navegar por un terreno a menudo traicionero de regulaciones internas, preocupaciones medioambientales y el persistente desafío de avanzar en la cadena de valor, desde la extracción de materias primas hasta el procesamiento y la fabricación de mayor valor. La declaración lo reconoce aspirando a posicionar a Chile como una plataforma tecnológica de exportación, señalando la intención de captar más del valor creado por estos recursos en lugar de limitarse a exportar minerales sin procesar. El reto es equilibrar la urgente necesidad de atraer inversión con la necesidad imperativa del desarrollo sostenible y la generación de beneficios económicos locales, ya que el ministro peruano Guillermo Shinno argumentó que los minerales estratégicos deben convertirse en instrumentos para generar valor añadido y cerrar brechas sociales y económicas.

Sin embargo, el camino a seguir para esta alianza del Cono Sur estará marcado por la creciente competencia entre Estados Unidos y China, cada uno ofreciendo una visión fundamentalmente diferente sobre el papel de la región en las cadenas de suministro globales. Washington, bajo una estrategia que prioriza un enfoque de "Fortaleza América" centrado en asegurar el hemisferio occidental, ha estado firmando activamente memorandos bilaterales de entendimiento sobre minerales críticos (MOUs)) con naciones individuales de América Latina, incluyendo Argentina, Colombia y México, para asegurar el acceso preferencial al cobre, litio y tierras raras. Para el bloque del Cono Sur, esto plantea el dilema de que alinearse demasiado estrechamente con Estados Unidos podría suponer garantías lucrativas de inversión y seguridad, pero corre el riesgo de reducirse a un apéndice de materia prima para la industria norteamericana, mientras que China ofrece un modelo contracorriente de globalización multipolar, enfatizando la cooperación Sur-Sur, la inversión en infraestructuras y lazos comerciales más profundos sin exigir alineamiento político. La implicación de China con la región ya es considerable, con más de 25.000 millones de dólares en inversiones solo en la primera mitad de 2026, con especial atención al litio boliviano y al cobre chileno, y su flexibilidad atrae a las naciones cautelosas ante la presión estadounidense.

El resultado más probable es una estrategia pragmática de cobertura en la que las naciones del Cono Sur busquen aprovechar su poder de negociación colectiva para obtener el máximo beneficio de ambas potencias, aceptando la cooperación en inversión y seguridad de Estados Unidos mientras mantienen el comercio y la financiación chinos, como ha hecho Argentina al renovar su intercambio de divisas con Pekín incluso cuando Milei sigue siendo uno de los aliados regionales más cercanos de Trump. Lo que podría alterar fundamentalmente este cálculo es si la insistencia de Washington en las asociaciones exclusivas, como se ve en sus amenazas de visado contra una cooperativa eléctrica en Argentina por acuerdos con Huawei, podría convertirse en excesiva para gobiernos que ven tal presión como una vulneración de la soberanía. En ese escenario, la alianza mineral del Cono Sur podría inclinarse decisivamente hacia la visión de Pekín de un orden multipolar, no por afinidad ideológica, sino por un rechazo calculado a un marco unipolar que les deja poco

margen para una maniobra geopolítica independiente.

El futuro de esta iniciativa depende de la capacidad de estas cuatro naciones para traducir su ambiciosa declaración en una acción tangible y coordinada que demuestre al mercado global que no son solo un conjunto de estados ricos en recursos, sino un bloque cohesionado y responsable preparado para liderar una nueva era de geopolítica de recursos. El Cono Sur ya no se posiciona como proveedor pasivo, sino como un pilar activo e importante de la transición energética global, es decir, si resiste ser atrapado por las maquinaciones estadounidenses.

*

Miguel Santos García *es un escritor y analista político puertorriqueño que escribe principalmente sobre la geopolítica de los conflictos neocoloniales y las guerras híbridas en el contexto de la cuarta revolución industrial, la nueva guerra fría en curso y la transición hacia la multipolaridad. Visite su blog.*

Es investigador asociado del Centro de Investigación sobre la Globalización (CRG).

La fuente original de este artículo es Globalización
Derechos de autor © Miguel Santos García, Globalización, 2026

Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook
Conviértase en miembro de Globalización

Artículos de: **Miguel Santos García**

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca